

estos libros explica cuál es el carácter del árabe, qué es lo que este hombre piensa de la gente en cuya sociedad se ha introducido.

Se advierte en casi todos sus escritos un franco y decidido cariño por Chile. Y considerándose chileno también critica en nosotros lo que le parece mal. Hay en estas imágenes y confidencias, páginas muy curiosas en las cuales aparecen personajes que pudieran figurar sin desmedro en cualquiera novela europea. Son, naturalmente, estampas fugitivas, pero que dan una idea novedosa de cómo se va formando un pueblo y cuáles son algunos de los aspectos de su desarrollo.

Quien sabe si Benedicto Chuaqui debió hablar en tercera persona y atribuir todo esto que cuenta a alguno de sus compatriotas, y entonces pudiera haber sido más franco todavía en sus apreciaciones. Pero hay notas de gran interés que reflejan en la manera de vivir de los árabes en Chile la situación un tanto desmedrada que han ocupado durante un buen tiempo, precisamente porque persistieron en seguir aferrados a sus costumbres y porque además la mayoría de la gente llegada de Siria, Palestina y el Líbano carecía de cultura, lo que retardó su evolución para saturarse de las ideas modernas.

En todo caso, aunque se le hagan las reparaciones que se quieran a Benedicto Chuaqui, es desde todo punto de vista muy laudable su propósito de dar a conocer a través de su sensibilidad, lo que un extranjero piensa y siente de esta tierra. En Argentina, Hudson y Cuninghame Graham hicieron lo mismo, y sus nombres han sido incorporados con afecto a la historia literaria de ese país. Benedicto Chuaqui se conquistará el suyo aquí.

<https://doi.org/10.29393/At248-40APDI10040>

ÁNGULOS PSICOLÓGICOS DE LA VIDA
Y OBRA DE JOSÉ BATRES MONTÚFAR.

En este estudio interesante que nos acaba de remitir el novelista Juan Marín desde El Salvador, podemos constatar una vez más el desconocimiento casi absoluto en que viven los

países americanos en cuanto respecta a la creación literaria y artística en general.

A través del interesante estudio que Marín ha hecho de la vida y obra de este poeta, podemos imponernos de que fué en su tiempo estudiado en España, en donde se le concedió calidad de gran poeta nada menos que por don Juan Valera y después por Menéndez y Pelayo, quienes declaran que el poeta chileno don Enrique Salvador Sanfuentes, imitó en sus composiciones a José Batres Montúfar. Hay otros estudios en los cuales se llega a decir que el poeta chileno lo plagió. El célebre cubano Martí, en su libro «Guatemala» consagra al poeta José Batres Montúfar, nacido en 1845, un interesante estudio, lo que demuestra que el vate cuya obra la inquietud de Juan Marín ha enjuiciado ahora, era hombre de gran calidad artística.

Sin embargo, han pasado los años sin que sepamos ni siquiera de su existencia, los que nos dedicamos a leer todo lo que en arte se hace en América. Esto nos prueba de que vivimos en islas apartadas de las que nada sabemos. Juan Marín, al dar a conocer la obra del poeta centroamericano—Batres Montúfar nació en la ciudad de Guatemala, cuando todos estos países formaban la Confederación de provincias unidas—inicia una etapa interesante de lo que se debe comenzar a hacer con respecto a la cultura en América. Es decir, difundir todos los valores, y dar a conocer cada rincón de América y el pensamiento de su gente por medio de este prodigioso vehículo que es la palabra escrita.